OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Presidente Duque: una buena y una mala

Por José Amar Amar



Dos hechos marcaron la agenda del Gobierno en agosto que acaba de concluir.

Una noticia muy positiva es la esperanzadora Alianza de China con Colombia, que empieza a ponerse en vigor y que representa una "nueva era" para la relación entre ambos países.

La visita del presidente Duque, a principios de agosto, a China llegó cargada de buenas noticias para el país. Entre 2002 y 2019, China invirtió en total 240 millones de dólares. Gracias a los acuerdos logrados, ahora están confirmados mil millones solo en proyectos energéticos.

A partir de este año, China comenzará a comprar más de 600 toneladas de aguacate; y una noticia favorable para el departamento del Magdalena es que, a partir de 2020, serán enviadas a China cuatro millones de cajas de bananos, y quedan abiertas las posibilidades para otros productos agropecuarios.

El presidente Duque no deja de preocuparse por su mundo antioqueño: Pekín financiará —con 400 millones de dólares— una carretera estratégica que unirá Medellín con las zonas agrarias del departamento de Antioquia. (¡Esperamos que el próximo presidente sea caribeño, para que nos consigan estos regalitos!)

La visita del mandatario también contempló la posibilidad de un tratado de repatriación de presos colombianos y becas para estudios superiores.

Con estos convenios se abren innumerables perspectivas comerciales para el país. Colombia siempre ha mirado casi obsesivamente hacia el norte, hasta el punto que en muchas oportunidades se califica a Colombia como el mejor amigo de Estados Unidos. Y dudamos que esta relación vaya a cambiar, ya que esta nueva relación con China es eminentemente comercial.

Si bien en política exterior hay noticias favorables, en el frente interno existe la impresión de que el país se está desbordando. Aunque, tras entrar en vigor los acuerdos de paz con las Farc, el país mostró una mejoría significativa en materia de seguridad, esta empezó a deteriorarse. Como muestran los resultados de las tasas de homicidios y los estudios sobre la percepción de seguridad de los colombianos. Pues ha aumentado la sensación de inseguridad en nuestras ciudades, acentuada en extremo con la nueva declaración de guerra de los ahora disidentes de las Farc.

Los estudios sobre seguridad ciudadana en las principales ciudades muestran que a la mayoría de la población le preocupa la venta y el consumo de drogas, los robos, las vacunas, la extorsión, las riñas y los homicidios por la falta de tolerancia en la convivencia cotidiana.

Las personas esperan que el Gobierno muestre su talante. Este tema parte de una profunda reforma a la justicia que dé recursos y eficiencia al sistema, y también una reforma en el sector de la seguridad y la defensa.

Infortunadamente, el presidente Duque no tiene o no ha querido o no lo han dejado tener gobernabilidad, por negarse —con el populista argumento de la 'mermelada'—, a formar una coalición que le permita las reformas que alivien la vida de los ciudadanos del común.

joseamaramar@yahoo.com

¿Negarnos el fracking?

Por Ricardo Plata Cepeda



La técnica de extracción de gas llamada fracking, o extracción no convencional, nació con este siglo en los Estados Unidos. Tras un período de ensayo y error llegó a representar el 5% de la producción total de gas del país en 2007. Con las lecciones aprendidas,no solo de productividad sino de responsable manejo ambiental,su participación se disparó hasta llegar el año pasado a dos tercios de la producción total, que se incrementó un 70% en esos 11 años, a 71 billones de pies cúbicos diarios (Colombia produce 1 billón de pcd). Es decir, el año pasado EE. UU. produjo más gas a través de las técnicas de explotación no convencional que todo el que se producía 11 años antes y, aun así,logró extender las reservas a 90 años (Colombia tiene menos de 10 años).

Consiguió además en 2012 recuperar el primer lugar como productor mundial de gas, puesto que había cedido a Rusia 30 años antes. La abundancia, a su turno, llevó a la precipitación de los precios internos, lo que convirtió al gas en el combustible más competitivo para la generación eléctrica. Tanto así que desde 2015 destronó al rey carbón como la principal fuente para generación de electricidad en EE. UU.

El fracking llegó a la producción de petróleo un poco después del gas y sus resultados no fueron menos espectaculares. Gracias a esa técnica EE. UU. duplicó su producción de petróleo, de 6 a 12 millones de barriles diarios entre 2011 y 2018 (Colombia no llega a 1 millón de bd), desplazando a Arabia Saudita como el mayor productor mundial de petróleo. Logro de inmensas repercusiones no solo económicas sino geopolíticas, al disminuir el país su dependencia de las importaciones del 60% en 2005 al 35% hoy, debilitando así el apretón de la OPEP sobre los mercados mundiales.

Pero no solo los productores de carbón de EE. UU., los generadores de energía con base en él y el cartel de la OPEP han sentido en carne propia el éxito del fracking. El carbón colombiano tuvo también que asimilar el cambio porque ese país dejó de ser nuestro mejor cliente y, además, sus productores de carbón, ante el colapso del mercado interno, se convirtieron en competidores del carbón colombiano en los mercados internacionales arrastrando a la baja los precios.

Del automóvil a la aviación, de la bomba atómica al viaje a la luna, de la computación a internet, Estados Unidos ha dado muestras de una formidable capacidad de aunar tecnología e inversión para resolver las complejidades de esos desafíos ocasionando verdaderas revoluciones técnicas, sociales y económicas, luego replicadas globalmente. El caso de la extracción del gas y del petróleo a través del fracking es un ejemplo más que ha requerido billones de dólares y el aporte de docenas de miles de ingenieros durante dos décadas. Rechazar la oportunidad de usufructuar esos avancesiría endetrimento de nuestro progreso económico y social y sería un daño autoinfligido inaceptable.

rsilver2@aol.com

La peste del olvido

Por Javier Darío Restrepo



La prefiguró Gabriel García Márquez cuando imaginó a Macondo perdido en las brumas de la desmemoria. Hoy las Fuerzas Armadas parecen habérselo propuesto y han convertido la memoria de lo que pasó después de 1958 en objetivo militar.

En el congreso se recibió un proyecto de ley para que en el Museo de memoria histórica se disponga de un espacio para exaltar la memoria de los militares héroes.

Un hallazgo del diario *El País* de Madrid, parecido al de *The New York Times* sobre la directiva para aumentar las bajas en combate, reveló el Plan 002811 que ordena a la oficialidad, una narrativa de reconstrucción histórica del conflicto armado. Los dos documentos mantenidos en secreto, como los que describen tácticas de guerra, y redactados en el críptico lenguaje castrense, permiten conocer la mirada y propósitos de nuestros militares. Según el plan 002811 se trata de "convertir de un plumazo en víctimas a una de las partes de la guerra", según expresión del exdirector del Centro de Memoria Histórica, Gonzalo Sánchez; esto es lo que haría esa historia institucional, paralela a la de la Comisión de la verdad.

El espacio en el museo y esta historia uniformada, son dos pretensiones de los militares que buscan la toma, por asalto, de la memoria del país. Pero esa memoria, como la bandera, el escudo o el territorio nacional tienen que ser defendidos.

Y hay razones para hacerlo: la memoria "explora las raíces, las posibilidades, y las dudas del presente, y aprender a medirlo por sus relaciones con el pasado, o sea implicarse en la historia más allá del tiempo en que vivimos". (Marta Tafalla)

Además, la memoria impide la impunidad; al contrario del olvido que es el gran borrador de huellas. Así como los que tienen mucho que ocultar se protegen detrás de los muros del secreto, a los criminales les convienen los olvidos y los desnuda la memoria.

La memoria, además, tiene una fuerza pedagógica que enseña la necesidad de adoptar la consigna férrea del Nunca más, y aviva una mirada crítica sobre las políticas de seguridad y de actividades de las fuerzas armadas.

Para protegerse de la desmemoria, las víctimas de San José de Apartadó levantaron un muro con piedras que llevan el nombre de sus muertos; en Trujillo construyeron un memorial que en piedra grita el recuerdo de las víctimas; en San Carlos unas piedras como gotas en la fuente del parque, conservan la memoria de los asesinados.

La memoria es un derecho de las víctimas. Así se ordenó en la ley de víctimas para quienes se construyó el Museo Histórico.

El empeño sospechoso de convertir al Centro de Memoria Histórica en escribano de un relato que ignora el conflicto armado interno y pregona en su lugar el horror de una amenaza terrorista, empalma con los movimientos tácticos del ejército para secuestrar la memoria de los colombianos víctimas del conflicto.

Cuando Gabo fabuló la peste del olvido que asoló a Macondo, difícilmente pudo prever que anunciaba esta otra desdicha nacional del secuestro de su memoria por los militares, empeñados en borrar sus páginas oscuras.

Jrestrep1@gmail.com
@JaDaRestrepo

El mundo de Turcios



Gusto de traqueto

Por Alonso Sánchez B.



En Colombia sabemos bien que cuando hay varias jaibas vivas en un caldero hirviente y una de ellas intenta escapar, justo cuando va a coronar al otro lado de la olla otra jaiba la jala de las patas para que vuelva a caer. Esta semana, Maluma mostró un video donde aparece llorando tras recibir el avión que compró. De inmediato lo tacharon de ridículo, inhumano y, sobre todo, de tener "gusto de traqueto".

Darse golpes de pecho por el gusto ajeno es un acto de profundo narcisismo y banalidad. En realidad, "gusto traqueto", leí en un trino, "es la sanción de las élites contra la movilidad social". o, "La expresión con la que se castiga a quien tiene la insolencia de ascender socialmente". Gusto traqueto es sinónimo del mayor pecado en Colombia: ser pretencioso, o sea, "aspirar a una realidad superior, a modificar la rigidez de una vida mediocre con algún que otro destello de ficción".

Dice Dan Fox en su célebre ensayo Pretenciosidad: "Cuando alguien dice de una persona, de un libro o de una película que es pretencioso, lo está acusando de fracasar de una manera muy particular. Por falta de habilidad y de humildad, por querer moverse del sitio que se le tiene asignado y, por último, por no conectar con la media del gusto popular".

Pretensiosos fueron los narcos que, con tal de ser aceptados, imitaron el gusto de la clase alta. Uno de ellos incluso mandó a construir su casa a la medida de un club de Cali. El narcotráfico permeó por completo nuestra sociedad y, con el tiempo, fueron ellos los que terminaron siendo imitados: es curioso como la medida del éxito está dada hoy por la demostración de la pretensión.

Antes del "gusto traqueto", esto ya era frecuente en la música. Si no hubieran sido pretensiosos, quizá muchos artistas nunca hubieran llegado a ser nada más de lo que nacieron siendo. David Bowie dijo alguna vez, por ejemplo: "Durante mis primeros años salí adelante a base de pura pretensión. Si le enseñas a la gente algo en lo que se ha aplicado análisis intelectual o pensamiento analítico, la gente bostezará. Pero algo pretencioso... ¡eso te mantiene alerta!".

Hasta hace unos años el éxito de nuestros músicos era local. Hoy, la música de un puñado de ellos suena en el Spotify global. Antes que a Maluma, a otros también los criticaron por comprarse su propio avión, como a J.Balvin y a Silvestre. Los tres incursionan, cada uno a su manera, en el reguetón, un género con tintes de estética machista y rezagos de la narcocultura. Basta ver los videos con mujeres voluptuosas y tipos con relojes grandes y cadenas de oro. ¿Por qué extraña entonces el avión, si hace parte del personaje? ¿Acaso porque no se apellidan Santo Domingo o Echavarría?

Hay quienes quieren ver en este regalo de Maluma un ejercicio de opulencia: "Lo que molesta, dicen, es que nos restrieguen el éxito en la cara". Si el dinero lo han ganado honestamente, ¿por qué no pueden comprar lo que quieran? En realidad, hay en esta crítica mucho de "complejo de jaiba". Les cuesta entender que para estos cantantes un avión es una herramienta que les facilita el trabajo.

@sanchezbaute

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW